

**GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN**

UNIDAD REGIONAL 305 COATZACOALCOS

OPCIÓN DE TITULACIÓN

TESINA

DENOMINADA

**EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL, SUS IMPLICACIONES
E IMPORTANCIA EN LOS NIÑOS DE 0 A 6 AÑOS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

PRESENTA

NAYELI DEL ROSARIO MIJANGOS QUEN



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO



SEV
Secretaría
de Educación

SEMSyS
Subsecretaría de Educación
Media Superior y Superior



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Coatzacoalcos, Ver., 29 de septiembre 2022.

C. NAYELI DEL ROSARIO MIJANGOS QUEN

PRESENTE:

En mi calidad de presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado por la Comisión Revisora a su trabajo intitulado: **EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL, SUS IMPLICACIONES E IMPORTANCIA EN LOS NIÑOS DE 0 A 6 AÑOS**. Opción: **TESINA**, Modalidad: **ENSAYO** a propuesta de su asesor, **LIC. CARMEN ALEMAN MEZA**, manifiesto a Usted que reúne los requisitos establecidos en materia de titulación, que exige esta Universidad.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



LIC. SAMUEL PÉREZ GARCÍA.
PRESIDENTE DE LA H. COMISIÓN DE TITULACION
UNIDAD REGIONAL 305 UPN.



DEDICATORIA

El pilar de una sociedad es la familia, y esta tesina va dedicada en especial a los miembros de mi amada familia, cada uno de ellos han aportado a mi persona valores y principios que me han sido muy útiles a lo largo de mi vida, todo ello con una gran dosis de amor y sin pedir nunca nada a cambio.

A mis padres: especialmente a mi querida madre Mirna Lucia Quen Mier, quien siempre me ha brindado su apoyo, su amor incondicional y un excelente ejemplo de vida. A mi padre Rubicel Mijangos Martínez que con su trabajo seglar pudo apoyarme en mis estudios.

A mis hermanos: Andy Rubicel, que como hermano mayor siempre ha sido un buen ejemplo para seguir. A mi querida hermana Wendolin Nair por siempre creer en mí, ustedes son y serán figuras importantes en mi vida.

Y a mi amado esposo y amigo Edgar Antonio Téllez por apoyarme en todo lo que me propongo, animarme en los momentos más difíciles y por estar siempre a mi lado demostrándome su amor sincero.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi tutora de tesina Carmen Alemán Meza, por ser un excelente guía en esta tesina, por el tiempo, la dedicación y la paciencia que tuvo conmigo. Gracias, maestra Carmen por esas noches que paso conmigo no solo haciéndome sus valiosas observaciones, sino también por las agradables conversaciones que tuvimos.

También agradezco a mis lectores la Dra. María Concepción Gil Ortiz y el Mtro. Ramón Posadas Mejorado que me hicieron las precisiones necesarias para mejorar mi trabajo, sé que también requirió de su tiempo y dedicación.

Y finalmente, mi eterno agradecimiento a Jehová mi Dios, quien es el que me ha dado las capacidades y habilidades necesarias para la realización de esta tesina.

Síntesis del trabajo

El ensayo que presento se titula "El desarrollo personal y social, sus implicaciones e importancia en los niños de 0 a 6 años". Realizado en Coatzacoalcos Ver en el año 2022. Dicho trabajo habla sobre el desarrollo personal y social en los niños, sus implicaciones y la importancia de este proceso para la vida del ser humano. También se exponen algunas sugerencias que pudieran aplicar tanto la familia como la escuela para apoyar al niño en dicho proceso. El lector podrá encontrar fuentes bibliográficas que sustentan la información expuesta, así como mi punto de vista de acuerdo con mi experiencia pedagógica en mis años de servicio.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO I

EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL EN LA INFANCIA	4
1.1 Planteamiento del Problema y Preguntas de Investigación.....	4
1.2 Identidad Personal	6
<i>1.2.1 Procesos de construcción de la identidad personal</i>	<i>7</i>
1.3 Desarrollo Afectivo	12
<i>1.3.1 ¿Qué son las emociones?.....</i>	<i>15</i>
<i>1.3.1.1 Emociones básicas en la infancia.....</i>	<i>16</i>
<i>1.3.2 Regulación de emociones</i>	<i>21</i>
<i>1.3.2.1 Educación emocional en la familia</i>	<i>23</i>
<i>1.3.2.2 La influencia del maestro en la educación emocional del niño</i> <i>.....</i>	<i>24</i>
1.4 Desarrollo Social.....	27
<i>1.4.1 Conductas sociales propias de la infancia</i>	<i>28</i>
<i>1.4.2 La influencia del entorno en la socialización</i>	<i>32</i>

CAPÍTULO II

AGENTES CLAVES PARA EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL DEL NIÑO	35
2.1 Familia.....	36
2.2 La Escuela	40
2.3 La Sociedad	44
CONCLUSIÓN	49

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

A través de las generaciones han ocurrido muchos cambios en todos los ámbitos, en la misma historia, en la política, la cultura, la educación, la familia, los valores, la religión, la ciencia y tecnología; también han surgido nuevos movimientos e ideologías, así como acontecimientos mundiales que han marcado la historia como las enfermedades pandémicas, y todo esto en conjunto influye de manera significativa en el desarrollo humano, en particular en el desarrollo personal y social.

Cuando miramos al pasado, vivimos el presente y meditamos en el futuro, no sabemos que rumbo tomará la sociedad; lo que sí es un hecho es que la naturaleza humana no ha cambiado, seguimos queriendo ser felices, sentirnos seguros, amados, pertenecer a un grupo, tener vidas con sentido, familias unidas y buenos amigos. Vivimos en una sociedad y queremos ser parte de ella, pero esto no es del todo fácil, se requiere de un proceso que inicia desde la temprana edad, y hay agentes implicados en ellos, la familia, la escuela y la sociedad.

Este proceso es el desarrollo personal y social, si este se da de manera positiva en la primera infancia, tendremos jóvenes y adultos conscientes de lo que son, del papel que desempeñan en la sociedad y el rumbo que tendrá su futuro. Se evitarán los problemas de identidad que afrontan muchos jóvenes en la actualidad, problemas de socialización y de afecto, así como problemas de autoestima, ansiedad, depresión, incapacidad de resolver conflictos y rechazo de los demás. Si en la edad temprana se llega a dar un buen desarrollo personal y social evitaremos se siga desarrollando esta generación que muy bien merecido tiene su nombre “generación de cristal”.

El agente principal que realiza considerables aportaciones y de mayor influencia para el desarrollo personal y social sin duda es la familia, la madre, el padre, los hermanos y demás miembros, es donde el niño adquiere y establece sus primeras relaciones sociales. Como segundo agente tenemos al sistema educativo, la escuela no se limita tan sólo a enseñar habilidades cognoscitivas y lingüísticas, es el lugar donde los niños adquieren el sentido de autoestima, identifican sus cualidades y limitaciones, aprenden a relacionarse con otros, hacen amigos y

adquieren normas de conducta. Para esta formación cuentan con un plan y programa de estudio denominado aprendizajes claves para la educación integral, donde específicamente una de las áreas a desarrollar en el niño es el desarrollo personal y social, este programa cuenta con competencias que el niño tiene que alcanzar para su desarrollo, pero para que este programa sea efectivo es el docente quien lo debe llevar a la práctica de manera significativa.

Un tercer agente es la sociedad misma, con sus nuevas ideologías, tecnologías, tendencias, prácticas, hábitos etc., pareciera imposible que pueda contribuir al desarrollo personal y social del niño, pero esto no debería de ser así, y es aquí donde juega un papel muy importante la familia, que debe hacer equipo con la escuela y ayudar al niño a poder pertenecer a una sociedad donde él se sienta identificado por lo que es y no por lo que lo demás quieren que sea.

Existen numerosas investigaciones y aportaciones sobre el desarrollo personal y social, en aspectos como la identidad personal y sus procesos de construcción, así como el desarrollo afectivo, que tiene que ver con las emociones y la socialización. Estas investigaciones han sido de diferentes etapas del ser humano, en este ensayo retomaremos el periodo que corresponde de los 0 a 6 años.

El objetivo de este ensayo es ofrecer una descripción del desarrollo personal y social, junto con sus diferentes aspectos, apoyándome de diferentes fuentes bibliográficas con el fin de fundamentar y sustentar la relevancia de este proceso en la educación infantil. El contenido de este trabajo se presenta organizado en dos capítulos.

En el primer capítulo se abordan contenidos sobre el desarrollo personal y social, comenzando por la conceptualización y los procesos que conlleva como: la identidad personal, el desarrollo afectivo y el desarrollo social; también se abordan los procesos de construcción de la identidad personal, las emociones y la regulación de éstas, las conductas sociales propias de los niños de los 0 a 6 años y la influencia que tiene el entorno en dichas conductas. Todo esto retomando algunas aportaciones de diversos autores.

En el segundo capítulo se hace un análisis sobre los agentes claves para el desarrollo personal y social: la familia, la escuela y la sociedad, explicando su importancia y su influencia en el niño. Se consultaron diversas fuentes bibliográficas con el fin de sustentar la relevancia que tienen estos agentes educativos en el desarrollo del niño, y se aborda de manera general algunas sugerencias que la familia, la escuela y la sociedad pueden utilizar para el buen desarrollo personal y social en generaciones futuras, éstas fueron tomadas por diversos autores que ya han hablado del tema.

El ser humano es por excelencia un ser social, pero para pertenecer a la sociedad, necesita de un proceso que inicia desde edad temprana, este es el desarrollo personal y social. Gracias a este proceso y a la ayuda de otras personas podemos ser integrados en la sociedad, sin embargo, la forma en cómo nos movemos en la sociedad, o lo que somos en el presente es determinado por lo que vivimos en nuestra infancia.

CAPÍTULO I

EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL EN LA INFANCIA

1.1 Planteamiento del Problema y Preguntas de Investigación

Existen diversas definiciones del desarrollo personal y social. Es un término utilizado comúnmente por las teorías del desarrollo cognitivo de Jean Piaget, se refiere a éste como “proceso por el que el niño va formando las capacidades, y especialmente los conocimientos, que lo convierten en miembro adulto de su sociedad” (Sanchez Cerezo, 1996, pág. 463). Por otra parte, La SEP 2011 lo define como:

Actitudes y capacidades relacionadas con el proceso de construcción de la identidad personal y de las competencias emocionales y sociales. La comprensión y regulación de las emociones y la capacidad para establecer relaciones interpersonales son procesos estrechamente relacionados, en los cuales los niños logran un dominio gradual como parte de su desarrollo personal y social (SEP, 2011, pág. 70)

De acuerdo con estas definiciones, dicho desarrollo no se da de la noche a la mañana. Se puede comparar este proceso con la construcción de un edificio, se requiere de tiempo, recursos, un plano y personal capacitado; la construcción de un edificio no empieza con las paredes, inicia con los cimientos. De igual forma la construcción del desarrollo personal y social inicia desde la edad temprana.

Es en la edad temprana donde el niño va a adquirir un fundamento para un buen desarrollo, obviamente esto no lo puede hacer solo, debe tener ayuda, el agente principal para eso es la familia, esta aporta aprendizajes básicos en su desarrollo personal y social.

De acuerdo con lo anterior Palacios plantea que:

La familia juega un papel protagonista en el desarrollo de las personas, no solo porque garantiza su supervivencia física, sino también porque es dentro de ella donde se realizan los aprendizajes básicos que serán necesarios para el desenvolvimiento autónomo dentro de la sociedad (Palacios, 1995, pág. 219)

Cuando el niño ingresa al sistema escolar, se deja ver la influencia positiva o negativa que ha tenido la familia en dicho desarrollo.

En mi experiencia como docente he podido ver ese proceso y cómo se va dando de forma gradual desde el primer día que los niños ingresan a la escuela. En mi experiencia como miembro de la sociedad, he visto como las nuevas ideologías y tendencias de ésta han influido no sólo en el desarrollo del niño, sino en los agentes principales de ese desarrollo, la familia y la escuela.

Bajo esas nuevas ideologías y tendencias, se promueve que el niño debe y tiene el derecho de elegir lo que quiera ser, ya sea en términos de género, de identidad, de expresión, de gustos, de moda, de entretenimiento etc. Se promueve tener una mente abierta, criar a niños “neutros”, es decir sin género, aceptar ser inclusivos, aunque este último concepto se mal entienda. A través del tiempo han ido cambiando las ideas de la sociedad sobre la naturaleza de los niños y la forma en que deben ser tratados.

Estas nuevas tendencias e ideologías, de cierta manera ponen en saco roto las aportaciones que han realizados filósofos como John Locke y Jean-Jacques Rousseau, a quienes se les considera los precursores de la psicología del desarrollo.

John Locke, filósofo inglés, propuso que la mente del niño es una hoja en blanco, donde la experiencia es la que va escribiendo en esa hoja. El niño no es bueno ni malo; el trato que se le dé decidirá lo que será en el futuro. Locke reconocía que los adultos podían moldear el carácter moral y el intelecto del niño, condicionándolo para que adquiriera los hábitos correctos. El niño es principalmente el producto de su ambiente.

Por el contrario, para Jean Jacques Rousseau los adultos no moldean a los niños por la fuerza, sino que éstos los protegen contra las presiones de la sociedad y les permiten desarrollarse en forma espontánea. En su opinión, los niños no tienen la capacidad del verdadero razonamiento antes de cumplir doce años. Durante el periodo temprano de su desarrollo, debería permitírseles aprender a través del descubrimiento y la experiencia.

Aunque estos dos autores expresaron ideas diferentes sobre el papel del adulto en el desarrollo del niño, concuerdan que las aportaciones que haga el adulto y el ambiente en que se desenvuelve el niño ayudarán a su desarrollo físico, mental, social y moral. Por otra parte, el niño, aunque juega un papel activo en su propio desarrollo, no tiene el razonamiento para tomar decisiones con respecto a él mismo, eso no significa que nunca lo hará.

¿Qué implica el desarrollo personal y social?, ¿Cuál es su importancia? ¿Cuál es el papel que desempeñan la familia en este proceso?, ¿Es importante el papel que juega el educador en este proceso natural?, ¿Puede la sociedad ayudar en el buen desarrollo personal y social del niño? Y ¿Qué estrategias puede utilizar la familia y la escuela para el buen desarrollo de los niños?

En los siguientes apartados se darán respuestas a cada una de estas interrogantes.

Es importante saber que el desarrollo personal y social no solo es un concepto, en este proceso va implicado la construcción de la **identidad personal**, el **desarrollo afectivo** y la **socialización**.

1.2 Identidad Personal

La identidad nos permite reconocernos a nosotros mismos, es lo que nos define como individuos.

Se define como “el conjunto de rasgos característicos de un individuo, como sus actitudes y habilidades, su carácter, su temperamento, sus virtudes y sus carencias, todos los cuales permiten que éste se diferencie de los demás y reconozca su individualidad y su personalidad” (Aleph , 2021, pág. s/d).

La identidad personal tiene que ver con la personalidad, resultado de factores genéticos y del ambiente. No solamente tiene que ver con el temperamento, implica la perspectiva que el niño tiene de sí mismo. Este proceso está presente desde el nacimiento, continúa durante la adolescencia y se consolida en la edad adulta, cuando el individuo es consciente del papel que juega dentro de la sociedad. Para los autores De Puig y Sático “la identidad no se descubre [...]

debe construirse y se hace desde uno mismo, pero con y gracias a los demás. Es, por tanto, una labor que requiere esfuerzo individual y participación colectiva” (De Puig, 2000, pág. 89) . En relación con esto, somos lo que somos debido a una serie de datos adquiridos a lo largo de la vida, los cuales forman o moldean nuestra conducta y personalidad la cual inicia desde la infancia.

Para que el niño construya su identidad, el adulto debe propiciar un ambiente adecuado, y vivencias significativas que la reafirmen. Como resultado el niño llegará a ser consciente de su presencia, la de otros y poco a poco procesará su papel en la sociedad. Sin embargo, la identidad puede ser modificada, y esto nuevamente es en función de sus experiencias, intereses o expectativas.

Por ejemplo: A un niño que cursa el primer año de preescolar pueden resultarle aburridos ciertos juegos; conforme este crece esos juegos que le parecían aburridos, le llenan de interés y emoción hasta el punto de expresar “son de mis favoritos”.

Este ejemplo sencillo nos muestra que la identidad del niño se va modificando, cambia su personalidad, sus intereses, sus gustos, su temperamento, sus habilidades, etc.

La identidad personal pudiera compararse a uno de los muros de una construcción, pero este muro debe tener materiales sólidos para resistir cualquier situación. De igual forma la identidad personal va acompañada por tres procesos de construcción.

1.2.1 Procesos de construcción de la identidad personal

La construcción de la identidad es un proceso largo, involucra el autoconcepto, la autoestima y el género.

Autoconcepto

Las respuestas a preguntas como: ¿Quién soy yo? ¿Cómo me defino? ¿Cuáles son mis gustos? ¿Qué es lo más importante para mí? ¿Cuáles son los

valores que mejor me describen? ¿Qué es lo que más me gusta de mi persona?, nos dicen algo sobre el autoconcepto.

La enciclopedia Desarrollo del niño y del adolescente, define el autoconcepto como “designación de las creencias, las actitudes, el conocimiento y las ideas referentes a nosotros mismos” (L. Meece J. , 2000, pág. 271) Otra obra de consulta aporta que el autoconcepto es la “opinión que tiene una persona sobre su propia personalidad y sobre su conducta. Normalmente lleva asociado a un juicio de valor positivo o negativo” (Cerezo, 1996, pág. 465)

De acuerdo con estas dos definiciones se podría afirmar que el autoconcepto es la imagen que uno tiene de sí mismo. Esta se va desarrollando de forma progresiva. Se dice que entre los 21 y los 24 meses los niños reconocen su imagen en el espejo y empiezan a utilizar palabras como mí, yo, mío, lo cual afirma su individualidad.

En la etapa preescolar, los niños se describen así mismo a través de sus rasgos físicos, intereses o acciones, se describen basándose en sus atributos. En el transcurso de esta etapa se puede ver cómo las vivencias y las situaciones que van surgiendo de manera diaria van formando el autoconcepto en el niño, y este no es inmovible, se puede modificar en función de los acontecimientos que surjan.

El autoconcepto se forma a través de la interacción social, en el curso de la experiencia y de los contactos interpersonales. Este autoconcepto llega adquirir nuevas características a medida que el niño va pasando de una etapa a otra. A este respecto Newman aporta que:

Los cambios específicos del concepto de sí mismo se dan generalmente en cuatro etapas de la niñez: la infancia (desde el nacimiento hasta los dieciocho meses), la segunda infancia (desde los dieciocho meses hasta los cuatro años), la primera edad escolar (cinco a siete años) y la segunda edad escolar (Barbara, 1994, pág. 162)

En mi experiencia como docente en educación inicial y preescolar he podido percatarme que el niño va formando su autoconcepto de acuerdo con las etapas que cursa. Me tocó estar a cargo de una generación desde que estuvieron en maternal uno hasta preescolar dos. Pude ver de primera mano cómo el

autoconcepto va cambiando de acuerdo con la maduración física, la maduración cognitiva y las relaciones sociales que surgen en las distintas etapas.

Un ejemplo de lo anteriormente mencionado es el siguiente: Mathías cuando entro a maternal uno, se mostró como un niño tímido y callado, le costaba socializar con otros niños y con personas adultas que no fueran sus maestras, tampoco demostraba afecto a los demás. Sin embargo, en el transcurso de su etapa escolar y con las vivencias del día a día, Mathías fue dejando de ser un niño tímido para convertirse en alguien más extrovertido, demostrar sentimientos y afectos por sus iguales y sus maestras. El autoconcepto de Mathías se modificó.

Finalmente se puede decir que el autoconcepto se construye tanto a partir de uno mismo como de la imagen que los demás tienen de uno.

Autoestima

La autoestima en los niños ha sido estudiada desde el ámbito psicológico, y despierta interés tanto para los profesionales en la materia, como para los padres y los maestros. Y es que la autoestima es importante para el desarrollo del niño.

Se han aportado diversas definiciones con respecto a la autoestima. Por ejemplo, el programa de educación preescolar define la autoestima como: “reconocimiento y valoración de sus propias características y de sus capacidades” (SEP, 2011, pág. 74).

Por otra parte, Meece lo define como la “Evaluación de nuestros rasgos, de nuestras capacidades y características” (Meece, 2000, pág. 271).

Pero también se define a esta como “juicio personal del valor, indica hasta qué punto alguien se cree capaz, importante, exitoso y valioso” (Coopersmiths, 1967, pág. 5)

Las anteriores definiciones y las expresiones que utilizan como: *reconocimiento*, *evaluación* y *juicio* nos muestran que la autoestima no es lo que otros ven en nosotros, si no el valor que nosotros mismos nos damos. Como bien lo expresa Coopersmith, la autoestima aumenta en medida de nuestros éxitos, y obviamente disminuye con nuestros fracasos; es la medida en que nos gustamos,

aceptamos y aprobamos a nosotros mismos o, dicho de otro modo, cuánto nos valoramos. Es la visión positiva o negativa de nosotros.

La autoestima se adquiere desde el nacimiento y se va desarrollando a lo largo de la vida en función de la edad y otros factores; el niño debe sentirse valorado y aceptado. Es en esta etapa donde se establecen las bases sólidas de una buena autoestima.

A los 2 o 3 años, la autoestima está relacionada con la información que se recibe de los adultos, esta suele ser positiva, por lo que el niño de esta edad se percibe a sí mismo como alguien competente física y cognitivamente, la valoración que el niño hace sobre sí mismo se construirá en función de la que los adultos hagan sobre él. Al final de la etapa de educación infantil, el niño ya es capaz de distinguir y establecer relaciones entre rasgos psicológicos o aptitudinales y los resultados de sus acciones.

El desarrollo de la autoestima dependerá de la forma en cómo es tratado el niño en su contexto, cuando esta es fortalecida, el niño obtiene bienestar emocional, mejora sus relaciones sociales y potencia su desarrollo cognitivo, así como desarrolla habilidades que le permitirán enfrentar retos de la vida diaria de forma adecuada y efectiva.

Género

El primer componente de la identidad sexual es el uso correcto de la etiqueta del género. El antropólogo John Money propone el término gender role (rol de género) para descubrir los comportamientos asignados socialmente a los hombres y a las mujeres.

En 1968, el psicólogo Robert Stoller definió que “la identidad de género no es determinada por el sexo biológico, sino por el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cada género” (Lamas, 1986, pág. 188)

Desde la antropología, el género ha sido definido como la interpretación cultural e histórica que cada sociedad elabora en torno a la diferenciación sexual. Esta interpretación da lugar a un conjunto de representaciones sociales, prácticas,

discursos, normas, valores y relaciones que dan significado a la conducta de las personas en función de su sexo.

Por otra parte, la psicología, define género como el proceso a través del cual el individuo biológicamente diferente se convierten en hombre o mujer, mediante la adquisición de atributos que cada sociedad define como propios de la masculinidad y la feminidad. En este sentido, el género es la construcción psico-social de lo femenino y lo masculino.

Según Judith L. Meece los niños de tres años saben que son hombre o mujer y comienzan a manifestar preferencias sexuales por determinados juguetes o actividades.

Los niños prefieren juegos rudos y por el contrario las niñas prefieren juegos de roles y delicados. Aprenden una amplia gama de conductas al observar e imitar las acciones de las personas que los rodean (conducta que la cultura define como apropiada) según el sexo y las actitudes modeladas por los adultos, compañeros de escuela, personajes televisivos, etc. (Meece, 2000, pág. 277)

Estereotipos de rasgos masculinos y femeninos	
Rasgos femeninos	Rasgos masculinos
Afectuosa	Agresivo
Sensible	Ambicioso
Pasiva	Dominante
Emotiva	Sensato
Cooperativa	Competitivo
Dependiente	Independiente
Se Débil	Fuerte
Amable	Duro
Temerosa	Valiente

Tabla 1. Estereotipos de rasgos según Meece

L. Meece reconoce que los niños de 2 y 3 años realizan conductas estereotipadas según el sexo el cual no entienden del todo. Creen que es posible cambiar de sexo solo con vestirse o comportarse de otra manera.

Hacia los 4 o 5 años, casi todos los niños comprenden la constancia del sexo, es decir, comprenden que el sexo es permanente y no puede cambiarse.

Sin embargo, el género y los estereotipos se han ido modificando en forma desmedida, las condiciones en las cuales se construye la identidad de los niños mientras transcurren la infancia de las nuevas generaciones se van acomodando a los cambios en usos y costumbres.

Con respecto a lo anterior, actualmente muchos jóvenes no se sienten identificados con un género; no solamente se identifican como homosexuales, usan términos más complejos y difíciles de comprender, como género binario, pansexual, asexual, antrosexual, transexual, bisexual, género fluido, etc. Así que, aunque biológicamente solo deberían existir dos géneros: femenino y masculino, esto no es así.

Estas nuevas tendencias de género no solamente se dan en los jóvenes, sino también están siendo inculcadas en los niños en edad temprana, no es sorprendente ver y escuchar como algunos padres promueven estas tendencias en sus hijos al considerarlos de género neutro. Pero ¿cuál es el problema con estas nuevas tendencias? Mi respuesta sería que el niño crece sin un buen desarrollo personal, confundido, e incluso llegando a dañar su composición biológica.

1.3 Desarrollo Afectivo

El desarrollo afectivo da comienzo desde el momento en que el niño establece sus primeras relaciones, esto es, desde recién nacido, ya que utiliza el llanto para comunicar sus necesidades y éstas al ser cubiertas constituyen las primeras experiencias afectivas. La calidad de estos primeros encuentros es lo que determinará la manera en que el bebé interpretará las relaciones humanas e influirá en el desarrollo de su afectividad y la forma en que expresará sus emociones y sentimientos.

El lenguaje juega un papel importante, puesto que gracias a este podemos comunicar necesidades, sentimientos, emociones y establecer vínculos afectivos.

Es de vital importancia el establecimiento de los vínculos afectivos porque actuarán como estímulos en el desarrollo íntegro del niño, favoreciendo la adquisición de conductas sociales, sus capacidades cognitivas, normas morales, normas sociales, etc. Y a su vez todo esto será de influencia en sus afectos.

Las relaciones afectivas que el niño establecerá en su contexto social se irán modificando a lo largo de su vida, esto se deberá a los distintos cambios en los ámbitos cognitivo, motor, social, afectivo, etc.

Fases evolutivas de la afectividad infantil. Teoría de Wallon

Wallon propone una serie de estadios a través de los cuales va describiendo el tipo de relaciones que el niño establece con el medio que lo rodea.

A continuación, las etapas del desarrollo afectivo de 0 a 6 años según la teoría de Wallon (Guirao, 2013, pág. s/d).

Estadio	Edad	Características
Impulsividad motriz	De 0 a 6 meses	El niño manifiesta sus emociones relacionadas con la satisfacción de sus necesidades básicas y así construye una simbiosis afectiva con el entorno. Con el objetivo de cubrir esas necesidades, establece una comunicación afectiva con los padres.
Emocional	De 6 meses a 1 año	La comunicación afectiva no se establece con el único objetivo de cubrir las necesidades, sino que busca la presencia de los padres por lo que ello supone emocionalmente. La presencia de los padres en sí misma constituye una necesidad.
		Además de las relaciones con las personas del entorno, establece también relaciones, incluso de apego, con

Sensoriomotor	De 2 a 3 años	objetos de su entorno (por ejemplo, un peluche).
Personalismo	De 3 a 6 años	<p>Este periodo es muy importante en la afirmación y en la construcción del yo, de su personalidad. Se caracteriza por una fuerte necesidad de atención y afecto por parte del adulto. Se divide en distintos subperiodos:</p> <ul style="list-style-type: none"> – Periodo de oposición: en este periodo el niño se opone a todo. La palabra “no” es protagonista. Se lo denomina crisis del personalismo: el niño trata de afianzar su personalidad e intenta imponer sus deseos. En este son típicas las rabietas como mecanismo para obtener lo que quiere. – Periodo de gracia: este periodo supone un cambio de estrategia frente al anterior, es decir, el niño observa que con la negativa no obtiene lo que quiere e intenta captar la atención del adulto mediante gracias. Es importante discriminar qué conductas hay que atender y cuáles no. – Periodo de imitación y adquisición de roles: hacia los cinco años, el niño comienza a discernir aquellas conductas a través de las cuales obtiene la atención y el afecto del adulto. En este periodo centrará su atención en imitar conductas propias del adulto y, sobre todo, aquellas que sabe que cuentan con su aprobación.

Tabla 2. Etapas del desarrollo afectivo según Wallon

Como se muestra, el desarrollo afectivo es un proceso continuo y con múltiples influencias, estas a su vez van a determinar el tipo de vínculos que establece el niño y marcarán la forma de relacionarse con los demás.

Sentimientos como cariño, amor, amistad, bondad, pena, compasión etc., son inherentes en las personas, no podemos separarnos de éstos, todos los días los expresamos y convivimos con ellos. Por lo tanto, podríamos decir que el desarrollo afectivo es un proceso de evolución de cualidades innatas del ser humano.

Es importante el desarrollo de estas cualidades en el niño y que se produzcan de forma positiva, puesto que así podrá establecer vínculos afectivos de diversa índole. La calidad de estas relaciones será determinada por el desarrollo afectivo que haya tenido desde la primera infancia.

1.3.1 ¿Qué son las emociones?

Las emociones son impulsos que nos llevan a actuar o a reaccionar de una forma instintiva. “La raíz etimológica de emoción proviene del verbo latino movere (que significa moverse) más el prefijo e, significando algo así como: movimiento hacia, sugiriendo de ese modo, que en toda emoción hay implícita una tendencia a la acción” (Goleman, 1995, pág. 39).

Una emoción es algo que surge de manera inconsciente, incontrolable y espontánea. Estas son temporales y nos preparan para la acción. Esto refleja el hecho de que las emociones son experimentadas de forma individual, ya que no todas las personas sienten o reaccionan de la misma manera. En este sentido Bisquerra explica que una emoción es “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (Bisquerra, 2001, pág. 61).

En los primeros años de vida las emociones juegan un papel importante en el desarrollo del niño, están presentes desde el nacimiento, predominan en la primera infancia y se establecen a lo largo de la vida; las emociones son innatas y universales, porque existen en todas las culturas, clases sociales, género, edad, etc.

Si las emociones en los niños se orientan adecuadamente, determinarán cuánto control y conciencia pueden ejercer en ellas. Sin embargo, cuando al niño

no se le brindan los recursos adecuados para manejar y regular sus emociones, estas ejercen reacción en su cuerpo y se llegan a manifestar en ira, enojo, disgusto, tristeza, vergüenza, temor, adrenalina, etc, las cuales si no se regulan pueden afectar al niño y a los que lo rodean.

¿Qué pasa cuando vemos a un niño que se tira al suelo, patalea, grita e incluso llega a lesionarse? Podríamos decir que no ha tenido un buen desarrollo emocional, que las personas que están a su cargo no le han brindado las herramientas adecuadas para regular sus emociones, muchos nombran este proceso como inteligencia emocional.

Esto resulta muy evidente cuando el niño ingresa al sistema escolar. Cuando el docente interviene para corregir algún comportamiento inadecuado en el niño, la manera que éste responda dejará ver cuánto regula sus emociones.

Por ello es conveniente trabajar el desarrollo emocional del niño, porque le proporcionará un rumbo, una idea de quién es y cómo se desenvolverá en su ambiente; también le ayudará a simpatizar y crear lazos de amistad con los demás. Este trabajo arduo no sólo es de los padres o de los primeros actores educativos, es un trabajo general, donde el adulto tiene que tomar conciencia y trabajar en equipo para llegar al resultado deseado, la regulación de las emociones o, en otras palabras, inteligencia emocional.

1.3.1.1 Emociones básicas en la infancia

Cuando un bebé llora, ríe, rechaza o acepta algún alimento es cuando las emociones se hacen evidentes, pueden llegar de golpe o de manera controlada, estas son herramientas perfectas que le ayudarán a afrontar cualquier situación, lo impulsarán a actuar, a reaccionar o dar alguna respuesta.

Existen investigaciones y autores que han hecho aportaciones significativas con respecto a las emociones y sus componentes. La Revista de Investigación Educativa vol. 21 comenta que existen tres componentes en una emoción, estos son: **neurofisiológico, conductual, cognitivo.**

Cuando se refiere a lo *neurofisiológico*, son las reacciones del cuerpo ante una emoción, por ejemplo, taquicardia, sudoración, rubor, tono muscular, respiración, etc. Son reacciones involuntarias no controladas.

El término *conductual* se refiere al comportamiento. Cuando observamos la reacción de un niño ante una situación podemos percibir qué tipo de emoción está experimentando. Esto es, observando sus expresiones faciales, su lenguaje, su tono de voz, su ritmo, volumen, movimientos en su cuerpo, etc. podemos conocer el estado emocional del niño.

Y por último el término *cognitivo* o vivencia personal, hace que se califique un estado emocional y se le dé nombre. Es a lo que se denomina sentimiento.

Para distinguir entre el componente neurofisiológico y el cognitivo, a veces se emplea el término emoción, en sentido restrictivo, para describir el estado corporal (es decir, el estado emocional) y se reserva el término sentimiento para aludir a la sensación consciente (cognitiva).

Estas aportaciones son muy significativas tanto para los padres como para el maestro, porque a la hora de estar presente ante un niño que expresa una emoción sabremos lo que implica ésta, no sólo es un concepto.

Goleman es otro autor que ha hecho aportaciones con respecto a las emociones; se refiere a éstas como un sentimiento, un estado biológico y a la vez una acción, para este autor existen emociones primarias de las cuales se derivan otras más complejas, es decir, emociones secundarias.

Para Goleman las emociones se van descubriendo a medida del desarrollo cognitivo, la personalidad, el entorno y las vivencias que éste le proporcione al niño.

A continuación, en este apartado se hará énfasis en las emociones básicas o las más frecuentes que experimentan los niños de cero a seis años, según Goleman.

- **Enojo/ira.** Bisquerra define el enojo como “una reacción de irritación, furia o cólera desencadenada por la indignación y el enojo de sentir vulnerados nuestros derechos” (Bisquerra, 2001, pág. 100). Sin duda el enojo o la ira es un sentimiento

desagradable, y los niños lo experimentan sobre todo cuando a su percepción algo les parece injusto o se les ha negado.

Debido a su poca experiencia en el manejo de las emociones, los niños pequeños suelen manifestar el enojo con rabietas, gritos e incluso hasta golpes.

Pero hay otros factores que las provocan, pensemos en el cambio que experimenta un niño de dos años; desde el día en que nació, los padres han atendido todas y cada una de sus necesidades, por ejemplo; si lloraba, corrían a ver qué le pasaba, hacían lo que fuera necesario con tal de remediar la situación, lo cual es bueno, pues los bebés están completamente indefensos. Pero ahora, el niño empieza a darse cuenta de que las cosas están cambiando. En vez de que sus padres hagan lo que él quiere, él tiene que hacer lo que ellos dicen. Los papeles se están invirtiendo, y no está dispuesto a rendirse sin luchar, por lo cual recurre a las rabietas y empiezan a experimentar ese sentimiento, el enojo.

El enojo o la ira ayuda al niño a liberar tensión y en muchas ocasiones a aprender que hay límites, obviamente requiere de tiempo y recursos que le brindará el cuidador (padres o maestros); el niño termina aceptando el hecho de que sus padres y sus maestros no sólo son sus cuidadores, sino que son figuras de autoridad, los cuales son necesarios para modificar y regular su conducta.

• **Miedo.** El miedo “es la emoción que se experimenta ante un peligro real e inminente, es activado por amenazas a nuestro bienestar físico o psíquico; la forma más habitual de afrontar el miedo es la huida o evitación de la situación peligrosa” (Bisquerra, 2001, pág. 102). Ese sentimiento de desconfianza nos impulsa a creer que algo malo sucederá, sentimos angustia ante el peligro y nuestro cuerpo físicamente reacciona con sobresaltos, temblor, llanto, gritos etc.

Aunque es un sentimiento desagradable es inevitable que el niño no lo experimente. Esa emoción lamentablemente estará presente a lo largo de su vida.

¿A qué le tienen miedo los niños? En mi experiencia como docente a nivel preescolar he visto que el miedo es un proceso que se da de forma gradual, este evoluciona, y conforme van creciendo ese miedo es superado, claro que esto es con ayuda del adulto.

De los cero a seis meses por lo general el miedo es por la pérdida de la figura de apego, principalmente por la madre, y también por ruidos fuertes.

De los siete a los doce meses, el infante experimenta el miedo con la presencia de personas extrañas, miedos a las alturas y cambios de posturas bruscos.

De uno a dos años, los niños tienen miedo a separarse de los padres. Si el niño ingresa a esta edad al maternal el miedo será inminente pero pasajero. Sienten miedo a los extraños y empieza el temor a la oscuridad.

De los tres a seis años podría decirse que el miedo evolucionó e incluso algunos aspectos de éste se superaron, pero a esta edad el niño empieza a sentir miedo a algunos animales, a máscaras, disfraces, monstruos o fantasmas, lesiones corporales y sigue presentando temor a la oscuridad, este último también se sigue sintiendo aún en la vida adulta.

El miedo no es una emoción agradable y mucho menos para un niño, pero este sentimiento le permitirá al niño sobrevivir y actuar para evitar algún tipo de riesgo.

• **Tristeza.** La tristeza se desencadena por una pérdida significativa; es una respuesta a un suceso pasado y en ésta nadie es culpable, la tristeza se asocia con el llanto; esta emoción puede producir pérdida del placer e interés, por lo que la reducción de actividades es característica de ésta, además, hay desmotivación y pérdida de esperanza.

Es bien sabido que no todas las personas se ponen tristes ante una situación parecida, y no reaccionan con la misma intensidad, y esto ocurre igual en los niños; esto es porque existen moduladores comunes de esta emoción: la personalidad, el desarrollo cognitivo y por supuesto el entorno social.

Esta emoción hace que el niño experimente diferentes efectos físicos y cognitivos. Será un sentimiento que experimentará en el transcurso de su vida; se sentirá triste si pierde un juguete, si le llaman la atención ya sea el padre o el maestro, si un amigo no llega a clase, si le dicen palabras hirientes, etc. Sentir

tristeza impulsará al niño a pedir ayuda y apoyarse en los demás, para superar ese sentimiento requiere el apoyo del adulto.

• **Felicidad.** La felicidad es “la forma de valorar la vida en su conjunto, así como un estado de bienestar; [...] se relaciona la felicidad con el gozo, la sensación de bienestar, a la capacidad de disfrute, el estar contento y la alegría” (Bisquerra, 2001, pág. 102).

Durante mucho tiempo se ha creído que las personas alegres y optimistas generalmente son más saludables que las estresadas, hostiles o pesimistas. Aunque existen estudios que afirman esto, por experiencia propia sabemos que es así.

Sin duda tanto los padres como los maestros desean ver a los niños que están a su cargo felices; queremos niños alegres, niños optimistas. La felicidad resulta clave tanto para la salud física como emocional del niño. Sin embargo, esa emoción de la felicidad también se tiene que regular, hay que tomar en cuenta que uno de los componentes de la emoción es el *neurofisiológico*, la reacción de nuestro cuerpo ante la felicidad.

¿Se puede morir de felicidad? Existen estudios científicos que confirman esta pregunta. Un estudio publicado recientemente por la revista *European Heart Journal* revela que:

Un exceso de emoción positiva puede llegar a ser fatal para nuestra salud porque puede dar lugar a un síndrome cuyos síntomas son parecidos a los de un infarto, informa el diario 'The Telegraph'. Este suceso ha sido bautizado por los científicos como el síndrome del corazón feliz (Hackett, 2016, pág. s/d)

Tal vez en un niño no sea el caso, pero si existe la sobreexcitación y su cuerpo físicamente puede reaccionar positiva o negativamente. Recuerdo en una ocasión a un alumno de tres años, siendo demasiado feliz al escuchar sobre los preparativos para su fiesta, cuando el padre de familia lo carga, la reacción del niño fue morderlo en el hombro, y no es porque el niño estuviera molesto, él estaba feliz, estaba sobreexcitado, no pudo canalizar esa emoción y su cuerpo reaccionó afectando a otros, por eso todo en exceso es malo, aun si son emociones positivas.

Se podría pensar que hay emociones más importantes que otras, el hecho es que todas son relevantes y necesarias, ya que cada una tiene una función que se activa en el momento oportuno, con el fin de adaptarse a las demandas del entorno. Así que, cuando un niño llora, siente pena, se muestra enojado, con ira, desanimado, triste o demuestra de manera frenética su felicidad, cuando expresa sentimientos de amor o miedo, eso no ocurre de la nada, sino que está experimentando y reconociendo sus emociones, está aprendiendo de ellas.

Las emociones no son negativas, se vuelven negativas cuando no se le enseña al niño a regularlas o gestionarlas. Por otra parte, el adulto necesita reconocer que la emoción no es un concepto y reacciones, las emociones tienen componentes (neurofisiológico, conductual, cognitivo), sabiendo esto el adulto podrá ayudar al niño a expresar mejor sus emociones sin dañar a otros, ni a ellos mismos. El niño necesita del adulto para que lo acompañe y enseñe a descubrir cada una de estas emociones y a regularlas.

1.3.2 Regulación de emociones

La habilidad de conocer, expresar y controlar las emociones, tanto propias como en los demás, de forma equilibrada y positiva, es lo que se conoce como inteligencia emocional.

Todos los días se hace uso de las emociones, como son innatas no muchas veces nos damos cuenta o las damos por sentado, esto implica que desconocemos si las regulamos o no. Como maestra he visto la importancia de ser conscientes sobre el tratamiento de las emociones en la educación infantil, ya que estas están presentes en todas las actividades que se realizan con el niño en el aula.

Existen autores que han hecho aportaciones significativas con respecto a la educación emocional, en este apartado se retomarán algunas ideas de estos autores.

Cabello Salguero define la inteligencia emocional como “la capacidad de sentir, entender, controlar y modificar estados emocionales de sí mismo y en los demás. La Inteligencia emocional no implica acumular emociones, sino dirigir las y equilibrarlas” (Salguero, 2011, pág. 178). Como la educación emocional implica

dirigir y equilibrar, esta no se dará de manera inmediata, se requiere de un trabajo constante y colaborativo entre la familia y los maestros.

Por su parte Daniel Goleman la define como *la* “capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones” (Salguero, 2011, pág. 179).

Teniendo en cuenta estas dos definiciones se puede decir que la inteligencia emocional es la capacidad de aprovechar las emociones de la mejor forma, combinarlas con el razonamiento y llegar a buenos resultados, los cuales serán mantener el equilibrio, saber atravesar los malos momentos, reconocer y aceptar nuestros propios sentimientos, evitando dañarnos y dañar a los demás.

Es en la familia donde se inicia el desarrollo de las habilidades implicadas con la inteligencia emocional en los niños. Sin embargo, esto puede llegar a complicarse ya que hay padres que se sienten incapaces de enseñar y guiar el desarrollo de los procesos emocionales de sus hijos e incluso hay padres que no perciben la importancia de la educación emocional ni conocen el término. Considero que esto es debido a que no se le ha dado la difusión necesaria a la educación emocional, es cierto que hay estudios, programas, debates sobre el tema, pero no es algo que esté al alcance de todos, o sea del interés de todos.

Por otra parte, la escuela también juega un papel importante en la educación emocional del niño, por lo general, se le da más importancia al desarrollo cognitivo (pensar y razonar), a adquirir conocimiento, desarrollar competencias, etc. Y se olvidan de la afectividad y las emociones. En mi experiencia como docente de precolar a nivel particular, he visto que se le da más importancia a adquirir nuevos conocimientos y creo que es debido al prestigio que desean obtener las instituciones educativas, todas ofrecen materias innovadoras que tienen que ver con la adquisición de nuevos conocimientos; existen materias como tecnología, en donde se le enseña al niño de 2 años el uso de la Tablet. Sin bien es cierto que la tecnología ya llega a ser algo indispensable en la vida del ser humano, en algún momento lo aprenderá el niño, pero lo que realmente juega un papel importante para su vida es la educación emocional, puesto que ésta lo va a preparar para

enfrentar y resolver problemas de la vida cotidiana y desenvolverse en su contexto social.

1.3.2.1 Educación emocional en la familia

“Las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra.
No te preocupes porque tus hijos no te escuchan, te observan todo el día”
Teresa de Calcuta.

Con esta breve frase muy conocida, se resume el papel de los padres en la educación emocional del niño. Los padres tienen que ser ejemplo en cuanto a regular sus emociones.

Aunque la inteligencia emocional puede ser especialmente importante en la edad adulta, es imprescindible que las personas la desarrollen desde la infancia. Esto es así puesto que los niños son más flexibles y abiertos a aprender que la mayoría de los adultos. Eso es normal porque saben mucho menos y tienen todo por descubrir y, en consecuencia, están naturalmente predispuestos al aprendizaje. Por eso mismo, es un momento de la vida especialmente importante para ayudarles a desarrollar su inteligencia emocional.

Cuando los niños pierden el control, que es lo normal porque son niños y las estructuras cerebrales que son responsables de su autocontrol no están desarrolladas del todo, no hay que unirse a su caos, si no ejercer el autocontrol para ayudarle a entrar en calma y luego poder enseñarles qué pueden hacer cuando sienten una emoción que no les hace sentir bien, o en su caso las que les causan demasiada felicidad. Si el adulto se enfada y se pone al mismo nivel del niño, realmente no lo estamos educando. Por eso es importante que los padres aprendan a gestionar sus emociones, se pudiera comparar a un entrenamiento deportivo, este entrenamiento tiene que ser diario para conseguir los resultados deseados; de la misma manera día con día se le debe ayudar al niño a regular sus emociones para así estar preparados y poder abordar esos momentos tan difíciles cuando se hagan presentes.

La familia debe reconocer y aceptar que todas las emociones son válidas, estas no tienen género, es decir, que no hay emociones exclusivas para los niños y otras para las niñas; y que estas no son permanentes.

¿Qué puede hacer la familia? Como respuesta a esta pregunta considero las siguientes acciones:

- Demostrarle al niño que se le quiere tanto con sus cualidades como con sus defectos.
- Promover la comunicación, compartiendo espacios y tiempo para estar juntos.
- Establecer normas claras, sencillas y cumplirlas. Esto permitirá facilitar la convivencia familiar
- Favorecer el desarrollo de sus capacidades.
- Aprender a convivir con los demás.

Si hay un entorno donde es imprescindible que se dé el desarrollo de competencias emocionales, este es el de la familia. Los padres deben ser conscientes de la importancia que puede tener para el niño la educación y el correcto desarrollo de sus emociones. Esto no sólo ayudará a cada miembro de la familia a establecer una vida armoniosa, sino que permitirá entender mejor quiénes son, cómo se sienten, y cómo expresar esos sentimientos de manera positiva.

1.3.2.2 La influencia del maestro en la educación emocional del niño

En la educación preescolar los maestros son un modelo para sus alumnos, llegan a ser vistos como segundos padres. En la etapa preescolar los niños aprenden lo que observan de sus maestros, imitan sus gestos, hacen suyas sus palabras y sus acciones; en esta etapa no sólo se les enseña conocimientos a los niños, sino también la forma ideal de ver, razonar y reaccionar ante la vida, los maestros son ejemplos de una forma de vivir.

Como maestros nos corresponde ser modelos de inteligencia emocional, debemos regular y mediar nuestras emociones. A este respecto Cabello Salguero aporta lo siguiente: “Una de las premisas para promover que los niños desarrollen su inteligencia emocional dentro de la institución escolar es que el docente desarrolle también su propia inteligencia emocional. El docente enseña en su práctica su propia personalidad” (Salguero, 2011, pág. 180).

En la práctica profesional regular las emociones sería lo ideal, sin embargo, puede llegar a complicarse cuando surgen situaciones que escapan de nuestro control, y al igual que el niño, la forma en como el maestro reaccione, dejará ver si cuenta con inteligencia emocional.

Ante esto surge la pregunta ¿Cómo es un maestro emocionalmente inteligente?

Según Morales (Conesa, pág. 40) un maestro emocionalmente inteligente se caracteriza por los siguientes aspectos:

- Asume su rol de formador de personas, y la importancia de ser un modelo fundamental de inteligencia emocional para sus alumnos.
- Ama y valora a sus estudiantes como personas en desarrollo, crecimiento y evolución.
- Es capaz de realizar un autoanálisis de sus estados emocionales predominantes, decidiendo cambiar lo que no es correcto ni adecuado, desarrollando nuevas habilidades.
- Entiende que debe desechar viejas estructuras y modelos, adaptándose a las necesidades de los nuevos tiempos. Reconoce que el rol de un educador autoritario, dominante, castigador...está pasado de moda.
- Reconoce la importancia de sus estados de ánimo, verbalizaciones y conductas, en el estado emocional, en el rendimiento escolar y en la formación de la personalidad de sus alumnos.

- Ocupa situaciones de conflicto entre sus alumnos, no para castigar, sino para enseñar.
- Averigua acerca de la problemática familiar de sus alumnos, que presentan bajo rendimiento escolar o problemas de conducta.
- Usa las reuniones de curso para entregar nociones de inteligencia emocional a los padres y tutores.
- Premia y valora a los alumnos que demuestran un buen desarrollo de su inteligencia emocional.
- Reconoce las fortalezas de sus alumnos para desarrollarlas y estimularlas, así como también sus debilidades para trabajar y mejorarlas.
- Impone normas y límites claros de acuerdo con la edad y las capacidades de sus alumnos, estimula, refuerza, corrige y exige con firmeza y cariño.
- Acoge y entiende las emociones de sus alumnos, tratando de ponerse en su lugar.
- Respeta el ritmo del niño, sus características y riqueza individual. Lo ayuda a crecer, brinda espacios, herramientas y posibilidades, estando siempre disponible.

Si queremos que el alumno aprenda y desarrolle habilidades emocionales, lo ideal sería un educador con las características antes mencionadas, sobre todo es fundamental en la etapa preescolar puesto que es en ésta donde se produce la base para el desarrollo emocional.

La influencia del docente se ejerce desde edades tempranas, su labor es compleja, y se requiere de vocación; pudiera decirse que el maestro que posee y usa dotes relacionados con la inteligencia emocional, es un maestro ideal, sin embargo, en mi experiencia como maestra, he podido notar que el maestro ideal no existe, y no por falta de vocación, si no que existen factores que influyen en la

práctica docente y estos escapan de nuestro control, estos pueden ser de índole personal, contextual y del sistema educativo. Pero seamos o no maestros ideales, debemos tener en cuenta que la labor docente no se limita a transmitir conocimientos teóricos, sino también valores, modelando y ajustando en clase el perfil afectivo y emocional de los alumnos.

La práctica docente de cualquier profesor debería implicar actividades como: estimulación afectiva, expresión regulada de los sentimientos positivos y negativos, creación de ambientes para el desarrollo de sus capacidades, exposición de experiencias a resolver con estrategias dadas, enseñar habilidades empáticas, etc.

Tomando en cuenta todo lo anterior se podría decir que el desarrollo personal es más que un concepto, es un proceso interior que involucra diferentes aspectos a desarrollar en el niño, y estos estarán presentes a lo largo de su vida.

Este proceso es de suma importancia, puesto que de este depende la clase de persona que será en sociedad, y es fundamental un buen desarrollo personal para estar en armonía con uno mismo, con los demás y con la naturaleza. Es la base para vivir en comunidad y la realización personal.

1.4 Desarrollo Social

Las personas necesitamos de la presencia de otros para nuestro desarrollo; aunque no nacemos siendo miembros de una sociedad, si nos hacemos parte de ésta, y se requiere de un proceso llamado socialización.

Se define a la socialización como:

proceso de interacción social a través del cual la persona aprende e interioriza los elementos socioculturales de su medio ambiente, y los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos del entorno social en cuyo seno debe vivir (Mieles, 2010, pág. s/d)

Todos los procesos por el cual pasa un individuo que involucren afecto, comportamiento y conocimiento que la sociedad transmite son procesos de socialización.

En este proceso el niño recibe influencias del medio y a su vez él también influye sobre éste. La socialización comienza desde la primera infancia y es en ésta cuando el niño está más apto para aprender todo lo que su medio le enseñe.

Será a base de experiencias que ocurran en los diferentes escenarios de la vida del niño lo que le permitirá aprender a socializar. Esa socialización primaria ocurre en el seno familiar. Es la familia quien se encarga de enseñar pautas de conductas para mantener buenas relaciones con los demás.

Cuando el niño ingresa al preescolar o al sistema educativo, la socialización llega a ser más estructurada y las pautas aprendidas en su medio familiar se refuerzan. También el lenguaje juega un papel primordial en este proceso de socialización ya que gracias a éste el niño puede comunicarse con sus iguales y empezar a establecer lazos de amistad.

1.4.1 Conductas sociales propias de la infancia

Las habilidades sociales son conductas que se aprenden y permiten tener buenas relaciones sociales con las personas que nos rodean. En el caso de los niños, las aprenden por la observación de modelos, que son personas que tienen un significado para él, los padres son los primeros ejemplos que los niños eligen seguir, llegan a imitar las conductas de ambos.

Es por eso por lo que los momentos más esenciales del desarrollo social en el niño ocurren desde el nacimiento hasta los seis años.

Hablar sobre las conductas sociales supone describir etapas que abarcan todo el ciclo de vida de una persona, sin embargo, en este apartado solo abordaremos las conductas sociales de los niños de cero a seis años.

Retomando diversos autores a continuación se presenta una tabla sobre las características sociales de los niños en esta etapa.

De cero a tres años

- Muestran preferencia por los estímulos sociales desde el nacimiento.
- Muestran preferencias por los rostros humanos, y no sólo son capaces de percibir el calor, olor y voz de la persona que les cuida, sino que además reaccionan con movimientos de su cuerpo a esa voz. Es decir, ya hay una respuesta ante la interacción con otro ser humano.

Entre los 2 y 4 meses

- Reconocen y diferencian a las personas de su entorno cercano. En especial a la madre.
- Aparece la primera sonrisa como reacción a una conducta.
- Se muestra muy a gusto al interactuar con sus figuras de apego.

Entre los 5 y 8 meses

- Se puede percibir un avance enorme en la interacción con el bebé.
- Empiezan a escuchar cuando el adulto habla y empiezan a responder con balbuceos.
- También empiezan a reconocer emociones de los adultos, reaccionan ante ellas y expresan las suyas.

Entre los 8 a 12 meses

- Su nivel de desarrollo cognitivo y social hace que empiecen a extrañar con personas desconocidas.

Al año

- Empiezan a entender que hay otras personas, además de ellos mismos y las figuras de apego, y muestran un ligerísimo interés por ellos. En esta etapa es posible que se acerquen a otros niños, pero no juegan entre ellos, sino lo que se denomina “en paralelo”, uno al lado del otro. A lo

largo de este año ese interés por otros niños irá en aumento e incluso intentan imitarlos, especialmente cuando se trata de niños mayores, o a los adultos (es una forma de aprendizaje muy importante).

A los dos años

- Siguen bastante centrados en ellos mismos y en sus necesidades. No son capaces de entender realmente qué sienten otros niños (de ahí que, por ejemplo, se empujen sin problema alguno, sin sentirse mal ni nada: ellos quieren algo, y van a por ello). Su afán por imitar va en aumento, esta imitación es un entrenamiento importantísimo para su desarrollo social, ya que lo que en realidad están haciendo es aprender a través de lo que ven que hace el adulto y lo reproduce.

A los 3 años

- Pasan de ese juego en paralelo con otros niños a interactuar y jugar verdaderamente juntos, lo que se denomina “juego cooperativo”. Atrás se queda el competir con los otros (por la posesión de un juguete, por realizar ellos una acción), y empieza el colaborar.
- Es más independiente, le interesa lo nuevo, probar, experimentar con situaciones y sensaciones, especialmente a través del juego con otros niños, juego en el que además demuestra cada vez más inventiva y cierta fantasía. Pueden empezar también a jugar a juegos de roles (papá o mamá).

A los 4 años

- El niño es capaz de negociar ante conflictos, ya entiende que, en frente, ese niño es otra persona, con sentimientos.
- Comienza a entender cuando se le explica el dolor de otro niño, porque ya puede empezar a ponerse en su lugar.
- El desarrollo de la empatía es una herramienta tanto social como emocional de gran importancia.

Para las cinco y seis años

- Les encanta estar con amigos, eso de compartir aficiones, gustos y juegos es algo que les hace sentir bien, y lo buscan.
- La influencia entre los iguales llega a sus hogares, en forma de palabras o ideas.
- Se está desarrollando su concepto del bien y del mal, de manera que entienden que existen normas sociales y que han de acatarlas. No terminan de entender las implicaciones de esas normas.
- Organizan grupos con normas y jerarquías
- Evalúan la amistad desde una perspectiva egocéntrica (amigo es el que les presta juguetes, les defiende etc.)
- Discuten y mantienen más conflictos con los amigos que con los conocidos porque sienten la libertad de hacerlo sin que se rompa la relación.
- El autoconcepto y la comprensión de emociones se vuelven más complejos; la autoestima es global.
- Aumenta la independencia, la iniciativa y el autocontrol.
- El juego se vuelve más imaginativo, elaborado y generalmente más social.
- Son comunes el altruismo, la agresión y el temor.
- La familia sigue siendo el centro de la vida social, pero otros niños se vuelven más importantes.

Las anteriores conductas sociales expuestas dejan ver que el desarrollo social es un proceso complejo que va desde lo particular hasta la generalidad más absoluta, la sociedad. Y todo proceso requiere de tiempo, no es necesario meterles

prisa a los niños, hay aspectos en su desarrollo a los que solo pueden llegar en un determinado momento, con una determinada edad y madurez física o cognitiva.

Por tanto, la socialización de un niño en la edad temprana es compleja, pues incluye infinidad de hechos y de relaciones interpersonales, y las figuras más importantes en su desarrollo son la familia y su entorno.

1.4.2 La influencia del entorno en la socialización

La influencia social está presente en todos los ámbitos de la vida del ser humano, ésta es constante y variable; influye en nuestras percepciones, actitudes, juicios, opiniones y comportamientos. Se dice que es constante porque el ser humano desde su nacimiento hasta su muerte estará influenciado por la sociedad. Es variable puesto que nuestra conducta se modifica en base a las interacciones que tengamos con nuestro medio.

Los seres humanos comenzamos a desarrollarnos bajo el cobijo y la influencia de un marco social ya existente, en el que estamos integrados desde el nacimiento, denominado entorno social. En dicho entorno experimentaremos los procesos de socialización necesarios para realizarnos como seres sociables.

Pero ¿es necesaria la influencia social en el desarrollo del niño?

Para dar respuesta a esta pregunta retomaremos el ejemplo del niño “Víctor, el niño salvaje de Aveyron” (Papalia, 2009, pág. 43).

El 8 de enero de 1800, a las afueras del pueblo Saint-Sernin, en la provincia de Aveyron Francia, apareció un niño desnudo, con el rostro y el cuello gravemente arañado. Aproximadamente tenía 12 años, media 1.37 de estatura, los lugareños ya lo habían observado en ciertas ocasiones subiendo a los árboles, corriendo en cuatro patas, bebiendo de los arroyos y comiendo bellotas y raíces. No hablaba ni respondía cuando se le hablaba. Como un animal acostumbrado a vivir en el bosque, desdeñaba los alimentos preparados y destrozaba la ropa que la gente intentaba ponerle. Parecía evidente que había perdido a sus padres o que ellos lo habían abandonado, pero era imposible determinar desde hacía cuánto tiempo

había ocurrido esto. El contexto social donde se desarrolló en sus primeros años de vida marcó su desarrollo.

Surgieron personas interesadas en ayudar a Víctor, uno de ellos Jean-Marc-Gaspard Itard, un ambicioso joven de 26 años que practicaba la nueva ciencia de la “medicina mental” o psiquiatría, se encargó de él. Itard creía que el desarrollo de Víctor se limitó debido al aislamiento y que simplemente requería que se le enseñaran las habilidades que los niños adquirirían de manera normal en la sociedad civilizada. Itard llevó a Víctor a su propia casa y durante los siguientes cinco años lo “domesticó” en forma gradual. Primero, despertó la capacidad de su alumno para discriminar la experiencia sensorial por medio de baños calientes y fricciones en seco. Después, avanzó a un entrenamiento difícil y minucioso de las respuestas emocionales, y lo instruyó en el comportamiento moral y social, el lenguaje y el pensamiento. Pero la educación de Víctor no fue un éxito absoluto. El niño logró notables progresos; aprendió los nombres de muchos objetos y podía leer y escribir oraciones sencillas. Podía expresar deseos, obedecer órdenes e intercambiar ideas. Mostraba afecto y emociones, tales como orgullo, vergüenza, remordimiento y el deseo por complacer. Sin embargo, aunque pronunciaba algunos sonidos de vocales y consonantes, nunca aprendió a hablar. Lo que, es más, permaneció centrado totalmente en sus propios deseos y necesidades. Nunca perdió su añoranza “por la libertad del campo abierto y su indiferencia hacia la mayoría de los placeres de la vida social” (Lane, 1976, pág. 160). Cuando concluyó el estudio, Víctor —quien ya no podía valerse por sí mismo, como lo había hecho en el bosque— fue a vivir con Madame Guérin hasta su muerte ocurrida en 1828, poco después de cumplir los 40 años.

El caso de Víctor nos muestra que necesitamos de un entorno social para desarrollarnos a nivel personal, y que los primeros años de vida son claves para ese desarrollo.

Lo que está claro es que no podemos escapar de la influencia del entorno, ya que éste es determinante para el desarrollo humano.

Por consiguiente, el medio donde se desarrolla el niño, son todos los elementos que se encuentran en relación estrecha con él, estos son personas,

familia, escuela, marco histórico, la cultura, el nivel socioeconómico, ideologías, pasatiempos, usos y costumbres, etc.

En este entorno se encuentran agentes claves que ayudarán al niño a su desarrollo personal y social, estos son: la familia, la escuela y la sociedad.

CAPÍTULO II

AGENTES CLAVES PARA EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL DEL NIÑO

Es un hecho innegable que para el desarrollo humano es importante la influencia de otras personas, por lo que a lo largo de la vida es común encontrar agentes claves que favorezcan este desarrollo.

En la edad temprana, el agente principal que influirá en el niño es la familia. Ésta como ya se ha mencionado en apartados anteriores, ejerce gran influencia en el desarrollo personal y social del niño, es la base de lo que el niño será en un futuro. Pero conforme este crezca se unirán más agentes que influirán en él, la escuela y la sociedad.

El desarrollo del niño es un proceso continuo que inicia desde el nacimiento y se vuelve más significativo cuando éste ingresa al sistema escolar, esto es así porque va adquiriendo mayor autonomía, aprende normas sociales y adquiere nuevos roles; aprende a través de otras personas, las cuales fungen como agentes socializadores y lo preparan para el desempeño de un rol en las estructuras sociales.

Es por tal motivo que la familia, la escuela y la sociedad deben colaborar en conjunto para fortalecer el desarrollo personal y social en los niños. Se define el término colaboración como:

La acción de trabajar en conjunto con otra u otras personas para realizar una obra, por lo tanto, es una ayuda que se presta para que alguien pueda lograr algo que, de otra manera, no hubiera podido hacer o le hubiera costado más (Wikipedia, s.f.)

No nos podemos imaginar a sólo un agente socializador tratando de fortalecer y desarrollar aspectos de la personalidad y la sociabilidad en el niño. Se requiere de la colaboración conjunta.

Es fundamental que los agentes socializadores conozcan cada área del desarrollo del niño, en este caso lo que implica el desarrollo personal y social. Cada

agente debe comprometerse con su rol y esforzarse por brindarle al niño nuevas experiencias y recursos que le permitan desarrollarse integralmente.

¿Qué pueden hacer las familias, la escuela y la sociedad para fortalecer el desarrollo personal y social en las nuevas generaciones?

En este apartado se explicará el papel que desempeñan cada uno de los agentes socializadores y se aportarán algunas sugerencias que se pueden utilizar para el buen desarrollo del niño, las cuales fueron retomadas por diferentes autores.

2.1 Familia

La familia es la institución más importante dentro de la vida del ser humano, no solo como agente socializador, sino como formador de cultura y de valores sociales, éticos y morales. Es en la familia donde se establecen pautas para la formación y desarrollo del niño, también se proporcionan las condiciones propicias para que se dé un proceso de socialización basado en el afecto, en el respeto y la consolidación de normas y principios básicos.

La familia es para el niño su primer núcleo de convivencia y de actuación, es la estructura que requiere para crecer en armonía y desarrollarse en todos los aspectos de su vida.

Se define a la familia como:

Grupo primario unido fundamentalmente por vínculos consanguíneos y de afecto. Es considerada también como una institución básica y fundamental de la sociedad, orientada y organizada para responder y satisfacer los requerimientos de los miembros, vinculándolos con el mundo social, que posibilita así la internalización, recreación y perpetuación de la cultura por medio del proceso de socialización. La familia es un sistema fundamental para el desarrollo del niño, sin olvidar de los grupos de iguales y la escuela como importantes agentes de socialización (Manrique, 2012, pág. 216)

Se podría comparar a la familia como una puesta en escena, donde cada actor interpreta a un personaje, si estos hacen bien su papel la obra será extraordinaria, cumplirá su propósito y tendrá éxito, lo mismo pasa en el núcleo

familiar, cada miembro tiene que cumplir con un papel que la misma sociedad ha designado, si estos cumplen sus funciones, la familia será un miembro activo y productivo en la sociedad.

Actualmente las familias han sufrido grandes cambios, las nuevas generaciones, los avances tecnológicos, las nuevas ideologías y los procesos de cambio social han dejado atrás el modelo tradicional de familia nuclear. Sin embargo, aunque existan cambios y diferentes tipos de familia, es en ésta donde el niño desarrollará las primeras normas morales y sociales, los valores, el lenguaje, las actitudes y los modelos a imitar de la sociedad en la que vive; irá modelando su construcción como persona a partir de las relaciones que allí establezca y, de forma particular, según sean atendidas sus necesidades básicas. Este proceso de construcción de su identidad se dará dentro de diversas expectativas y deseos que corresponderán al estilo propio de cada núcleo familiar y social.

La familia es la unidad fundamental de la sociedad humana, y con ella se forman los pueblos, las ciudades, los estados y las naciones. Su papel es sumamente importante para el desarrollo del niño. ¿Qué pueden hacer las familias para ayudar al desarrollo personal y social de sus nuevos integrantes?

A continuación, se mencionan algunas sugerencias que pueden utilizar los miembros de la familia para fortalecer el desarrollo personal y social de los niños, estas fueron retomadas de la revista digital Clara Cristina (Cristina, 2021, pág. s/d).

Entre 4 a 12 meses:

- Expresar afecto al bebé en las oportunidades que se comparta con él.
- Estimular las carcajadas a través de juegos como escondidas, acercarse y retirarse sucesivamente, cosquillas, etc.
- Jugar con el bebé y repetir las actividades que más le gusten.
- Permitir la manipulación de los utensilios necesarios para su alimentación: cuchara, vaso, plato, taza.
- Felicitar al bebé, abrazarlo y estimularlo por sus logros.

- Utilizar expresiones sociales acordes con cada situación, por ejemplo: gracias, hola, adiós y felicitar al bebé cuando las utilice en el momento adecuado.
- Expresarle afecto en todas las oportunidades de la vida diaria.
- Darle al niño la confianza, el espacio y la seguridad que requiere en este momento de su vida para explorar el entorno y desarrollar sus habilidades, quedarse cerca cuando es necesario y alejarse un poco cuando el niño puede arreglarse solo, pero siempre estar ahí para él para cuando retorne en su búsqueda.

Niños entre 12 a 18 meses:

- Establecer rutinas claras y sencillas durante el día.
- Anticiparle lo que ocurrirá al finalizar una actividad.
- Permitirle jugar con bastidores (cierres, botones, cordones).
- Pedirle al niño que señale las prendas de vestir en un muñeco, en láminas y las que él lleva puestas.
- Permitirle desvestirse solo, pero acompañarlo en el proceso mientras logra hacerlo por sí mismo.
- Señalarle y nombrarles las partes del cuerpo en un muñeco y luego en su propio cuerpo.

Niños de 18 a 24 meses:

- Permitirle realizar juegos de roles, representando diferentes oficios.
- Preguntarle lo que es de él y mostrarle lo que es de los demás.
- Enseñarle el nombre completo de sus familiares más cercanos.
- Pedir que identifique a sus familiares en fotografías y los nombre.

- Cantar canciones, contar historias, leer cuentos acompañado de expresiones corporales.
- Hablarle de las emociones que siente durante los diferentes momentos del día o situaciones, por ejemplo: hacerle saber cuándo está alegre, triste, enojado, asustado, etc.
- Mostrar imágenes de rostros en las cuales se reflejen diferentes emociones y pedirle que las identifique
- Con el rostro reflejar emociones, nómbralas y pedirle al niño, que las imite.

Niños entre los 2 a 4 años:

- Permitirle realizar por sí mismo las actividades que desea hacer, pero con acompañamiento.
- Planear situaciones o actividades en las que pueda compartir con otros niños de su edad.
- Asignarle pequeñas tareas que pueda realizar acorde a su capacidad.
- Establecer rutinas para que logre predecir lo que sucederá y se prepare para ello, le ayudará en el tema de la independencia.
- Demostrarle afecto y hablarle de las emociones que siente.
- Dialogar frente a diferentes situaciones que le pueda pasar a las personas y los sentimientos o emociones que esto podría generar en ellas.
- Aprovechar cada momento o situación para nombrar las emociones que emergen de él.

Niños de 4 a 6 años:

- Es importante al momento de jugar, preguntarle al niño o niña el juego que desea.

- Realizar juegos con instrucciones y reglas.
- Motivar y permítale vestirse y desvestirse por sí mismo brindándole ayuda cuando lo requiera y en las tareas que se lo solicite.
- Propiciar la interacción y juegos con otros niños en diferentes escenarios y situaciones.
- Mostrarle fotos desde su nacimiento hasta la época actual para que le ayude a comprender el concepto de tiempo.

Es fundamental que los adultos brinden un acompañamiento afectuoso, dinámico y seguro a partir de acciones intencionadas que promuevan nuevas experiencias como un factor fundamental y decisivo en su proceso.

Es importante hacer hincapié en que la familia no es el único agente de socialización, un agente secundario es la escuela.

2.2 La Escuela

La escuela es el segundo agente de socialización más importante en el niño. Cuando el niño ingresa al sistema educativo y asiste a la escuela se reemplaza la institución personalizada de la familia, pero su influencia siempre estará presente. Mediante la observación de la estructura familiar, el docente conocerá de qué tipo de familia proviene el niño y qué existe en su entorno, lo cual le permitirá realizar una evaluación inicial e identificar los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que ha desarrollado y cuáles requiere para alcanzar su pleno potencial.

Por otra parte, la escuela es por excelencia una institución socializadora, ésta aporta relaciones y vivencias diferentes que complementan a los otros ambientes donde se desenvuelve el niño. Al ingresar a la escuela los niños se enfrentan a la diversidad social, comienzan a aprender el significado de la sociedad de forma más completa, es como si descubrieran un mundo nuevo, donde en éste pueden llegar a contradecirse sus valores, sentimientos, creencias, conocimientos, costumbres y forma de vida aprendidos en la familia. Sin embargo, el objetivo de la escuela no es contradecir a las familias, si no, guiar y “aportar al niño aprendizajes

claves y conocimientos significativos, relevantes y útiles para la vida, independientemente de su entorno socioeconómico, origen étnico o género” (SEP, 2017, pág. 23) .

La escuela busca convertir al niño en una persona capaz de relacionarse positivamente con los demás, cooperando con ellos. La escuela contribuye notablemente al desenvolvimiento de las capacidades intelectuales y sociales del niño, brinda a éste la oportunidad de nuevos aprendizajes que le ayudarán a su desarrollo personal y social.

Los aprendizajes sociales en los que se enfoca la escuela se orientan hacia metas como: ser autónomo en la realización de actividades, en la satisfacción de sus necesidades y en la resolución de conflictos; ajustar su comportamiento a las normas establecidas; relacionarse con distintos tipos de personas, de diferentes edades y procedencia social; así como desarrollar formas de participación social. Para cumplir con estas metas la Secretaría de Educación Pública ha editado un manual para el maestro, que sirve de guía para lograr los aprendizajes esperados.

Pero por mucho que existan esos manuales de nada servirán si los maestros en educación inicial y preescolar no los llevan a la práctica, así que la participación del maestro es importante para el desarrollo de los aprendizajes esperados.

En la escuela el desarrollo personal y social del niño se da por medio del juego y lo normado, y es el maestro quien lleva a cabo esta tarea. Al respecto Pitluk comenta que:

El docente infantil debe estar bien preparado en relación con su rol para asumir la tarea de educar a las nuevas generaciones y ello implica no sólo la responsabilidad de transmitir conocimientos básicos para el preescolar, sino también el compromiso de afianzar en los niños valores y actitudes necesarios para que puedan vivir y desarrollar sus potencialidades plenamente, mejorar su calidad de vida, tomar decisiones fundamentales y continuar el aprendizaje (Pitluk, 2007, pág. 35)

El maestro desempeña un rol didáctico puesto que atiende al niño en actividades programadas o normadas de enseñanza, así como un rol de animador,

organizador, motivador y estimulador en las distintas facetas del niño, tanto en el plano individual como en el social.

Se sugiere que el maestro prepare y organice el espacio, los materiales, las actividades, el tiempo y las metas a alcanzar. Para esto cuenta con un programa establecido de aprendizajes esperados provisto por la SEP, donde se abarcan las diferentes áreas del desarrollo del niño y algunas estrategias que le ayudarán a lograr esos aprendizajes. Por tanto, es necesario que el maestro conozca bien dicho programa, que dedique tiempo a analizar cada área del desarrollo del niño, así como conocer sus alcances y limitaciones.

También es necesario que en su práctica docente cree un ambiente afectuoso, saludable y de bienestar, puesto que así el niño encontrará los estímulos necesarios para su aprendizaje y de esta forma se sentirá cómodo, seguro y alegre.

Se dice que también el maestro juega un rol de animador puesto que este debe ofrecer al niño acciones que le permitan aprender, pero siempre motivadas y fundamentadas en el juego.

El maestro debe dedicar tiempo a observar al niño y saber de qué maneras se relaciona con otros niños, sus reacciones, preferencias, tipos de juegos, materiales que más utiliza, zonas que ocupa, en definitiva, se trata de conocerlo en lo individual y también en lo grupal, de modo que pueda modificar sus pautas de actuación y organización del proceso de enseñanza. Esta observación debe ser continua, puesto que cada día el niño va evolucionando en su desarrollo.

Por otra parte, es importante mencionar que el maestro debe procurar crear y promover actividades compartidas que le permitan al niño relacionarse con sus iguales o con otros adultos. Así mismo, el maestro debe inculcar en el niño actitudes positivas, de respeto, cooperación y libertad, que deberán ser reforzadas a través de su ejemplo, puesto que no debe olvidar que parte de su rol es servir como modelo en muchas adquisiciones del desarrollo del niño (por ejemplo, en el desarrollo personal y social), por lo que debe cuidar su actuación y actitudes frente a él.

A continuación, presento algunas estrategias que considero que el maestro puede usar a la hora de asumir su rol.

- Crear un clima de seguridad en su grupo.
- Crear un medio natural y una organización espacial y temporales adecuados para que los niños puedan desarrollar sus iniciativas de exploración del medio, afianzamiento personal, establecimiento de relaciones, etc.
- Comprender las necesidades, sentimientos y demandas de sus alumnos.
- Acoger a los niños en sus realidades individuales, aceptando su modo de ser y sus sentimientos.
- Utilizar las rutinas de asamblea como medio de socialización.
- Compartir responsabilidades en el grupo.
- Organizar actividades de conversación en las que se ponga en práctica el escuchar a los demás y respetar opiniones.
- Desarrollar la autoestima positiva, puesto que es fundamental que el niño valore y respete a los demás, así como valorarse y respetarse el mismo.
- Entre sus actividades didácticas programadas procurar abarcar aspectos sociales, entre los que puede incluir el juego cooperativo.
- Organizar actividades grupales en las que tengan que compartir materiales, intercambiar opiniones, procurando que todos se relacionen.
- Intervenir cuando se produzcan conflictos, ayudarlos y guiarlos a resolverlos mediante el diálogo.
- Realizar actividades que involucren relacionarse con los adultos.

Existen diversas estrategias que el maestro puede utilizar para ayudar al niño en su proceso de socialización y de desarrollo personal, pero para que estas tengan éxito el apoyo de la familia sigue siendo fundamental.

Educar a un niño implica mucho trabajo colaborativo entre los agentes socializadores, la familia y la escuela. A este respecto en el XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado (2015) se comentó que:

Familia y escuela tienen el objetivo común de educar a la persona, que es única y que necesita encontrar coherencia y continuidad entre los dos contextos. Ninguna de las dos debería afrontar en solitario el reto que supone la educación en nuestros días. Dicha cooperación deberá respetar, en todo caso, el derecho fundamental de los padres como primeros responsables de los hijos.

Si bien es cierto que son los padres los primeros responsables de educar a los hijos, son los maestros quienes le harán ver al niño y a los padres si esa educación recibida en casa es la correcta. Es común ver actualmente como el modelo de educación recibida en casa ha cambiado. Los cambios que se han dado en la sociedad han transformado el rol del padre y la madre en la educación de los hijos.

Hoy en día los padres modernos, aunque están comprometidos con su rol, llegan a ser menos autoritarios y más permisivos, tratan de no repetir el tipo de educación que ellos recibieron, aunque en ésta se respetaba más y se valoraba la labor de los segundos agentes de socialización, es decir los maestros.

2.3 La Sociedad

La sociedad es la encargada de regular las acciones y la conducta de las personas, así como también exige el cumplimiento de ciertas normas para el bienestar y convivencia social, normas a las que la mayoría se adapta desde la infancia y que son transmitidas por la familia y por las instituciones educativas.

Actualmente, la historia de la humanidad y las transformaciones sociales han tenido un gran impacto en la familia, en la educación y en el desarrollo de los niños. Aunque eso no significa que el antes fue mejor que el ahora, sencillamente

cada generación tiene sus dinámicas, sus dificultades y sus ventajas, lo que sí es un hecho es que la sociedad está en constante transformación.

Por ejemplo, lo que antes se veía mal ahora ya no; lo que antes era importante ahora ya no lo es. Vivimos en una época donde las nuevas tecnologías, ideologías, redes sociales, movimientos sociales, tendencias, pasatiempos e incluso enfermedades pandémicas está influyendo en todos (en la familia, en el sistema educativo, en la sociedad, en la cultura, etc.); se ha modificado la forma en que nos integramos a la sociedad, y esto a la vez influye en el desarrollo personal y social del niño; y es cierto que hay que avanzar, pero debería ser para mejorar.

Las nuevas generaciones viven una socialización diferente de las anteriores. Simkin, Becerra (Simkin & Gastón, 2013, pág. s/d) sostiene que las nuevas tecnologías han ido modificando las competencias sociales de los niños, incluso algunos expertos opinan que estos medios pueden llegar a ser el principal agente de información e influencia cultural para las nuevas generaciones. Y es que no solo influyen en el niño, sino que también están ejerciendo influencia en la familia y en la escuela.

Es por eso que debemos dar importancia a lo realmente importante en el desarrollo personal y social de los niños, junto a todos sus procesos. Se dice que el futuro está en los niños. Pero ¿cómo se ve ese futuro?, ¿qué ha cambiado en la sociedad? podríamos citar muchos ejemplos de esto último, sin embargo, solo comentaré dos de ellos.

Independientemente del tipo de familia en la que se desarrolle el niño o la niña, debe prevalecer su naturaleza formativa y educativa. En la era de la comunicación, los cambios en costumbres, normas y relaciones sociales ocurren con rapidez. En la sociedad actual se observa un deterioro en valores éticos y morales. La sociedad influye en el proceso de socialización y en el desarrollo personal del niño. Goleman comenta “vivimos en una época en la que el entramado de nuestra sociedad parece descomponerse aceleradamente, una época en la que el egoísmo, la violencia y la mezquindad espiritual parecen socavar la bondad de nuestra vida colectiva” (Goleman, 1996, pág. 8).

En relación con lo anterior Goleman recomienda darle importancia a la inteligencia emocional en el desarrollo del niño, puesto que esta contribuye al vínculo entre el carácter y los impulsos morales. Las emociones son uno de los aspectos del desarrollo personal y social que si se trabajan adecuadamente favorecerán la formación de seres humanos mejor adaptados a la vida social.

Por otra parte, las normas morales, las reglas, la forma de enseñar y aprender ya no son las mismas, para estas nuevas generaciones no existen las jerarquías, los límites, las reglas, e incluso los valores han cambiado y seguirán cambiando; también es importante mencionar que el proceso del desarrollo personal y social no sólo tiene que ver con las emociones, sino también con la identidad personal, saber qué eres y quién eres, pero a este respecto parece ser que las nuevas generaciones ni siquiera saben a qué género pertenecen biológicamente.

Es importante mencionar que la sociedad actual no permite a los padres educar a sus hijos e hijas del mismo modo que fueron educados, porque la sociedad ya no transmite sus roles y normas de una generación a otra, los cambios son demasiado rápidos y las normas se van estableciendo a medida que se suscitan nuevas situaciones. Ante la falta de claridad en la forma de educar a los niños, cada uno de los progenitores tiende a restablecer la dinámica de su familia original en la nueva que ha formado, repitiendo muchos de los errores educativos sufridos y que siempre juró no cometer, o bien haciendo todo lo contrario como forma de rebelarse. Al margen de los errores mencionados, se crean ambientes cargados de permisividad, sobreprotección, autoritarismo desmesurado, etc.

La familia debe ofrecer una educación correcta que posibilite un progreso adecuado de los niños, optimizando los potenciales de aprendizaje, de relaciones humanas, de autonomía personal y social, etc., porque, en definitiva, la educación está encaminada a la formación de hombres y mujeres íntegros.

Por otra parte, algo que también ha modificado a la sociedad y por ende al desarrollo personal y social del niño son las enfermedades pandémicas.

En el año 2020, a nivel mundial fuimos afectados por un virus llamado Covid-19. Debido a esto se tomaron medidas de confinamiento destinadas a contener la

propagación del virus, esto trajo demasiadas consecuencias y desafíos para los niños, iniciando con el cierre de los centros de desarrollo infantil y preescolares, así que el segundo agente socializador, la escuela, no estuvo presente en el proceso de desarrollo personal y social de los niños, estos tenían que permanecer en confinamiento dentro de su hogar.

La revista digital Educación Inicial (Educación Inicial, s.f.) comenta que:

Algunos expertos describen la situación actual como una especie de “huracán social” con dos riesgos, por un lado, los bebés y niños pequeños no interactúan entre sí y al mismo tiempo, a veces reciben señales por parte de sus padres de que el convivir o relacionarse con otras personas puede ser riesgoso.

El Covid- 19 no solo es una enfermedad que esté amenazando la salud de la sociedad a nivel mundial, sino que las medidas de prevención contra el contagio como es el distanciamiento social han afectado las relaciones sociales, ya que se han modificado temporalmente hábitos y costumbres en las sociedades de todo el mundo, muchas de ellas practicadas tradicionalmente desde hace cientos de años y las cuales posiblemente ya no se puedan pasar de generación a generación, ejemplo de ello las distintas prácticas sociales de convivencia y las demostraciones de afecto que implican la cercanía uno del otro.

Pero no se debe dar todo por perdido, un proverbio chino dice: “Si caminas solo, llegarás más rápido. Si caminas acompañado, llegarás más lejos”. ¿Qué puede hacer la sociedad para ayudar a las nuevas generaciones a tener un buen desarrollo personal y social?

La respuesta a esta pregunta sería compleja, puesto que se tendría que dar sugerencias a los diversos agentes y medios que componen la sociedad; lo que sí es un hecho es que la naturaleza humana no ha cambiado, solo se ha modificado el proceso en cómo nos desarrollamos personal y socialmente.

El sano desarrollo de los niños es crucial para el futuro bienestar de cualquier sociedad; todos como sociedad debemos conocer las fases del desarrollo del niño en su primera infancia, es la etapa más importante de la vida, la que conforma el futuro de los adultos y, en consecuencia, el desarrollo de la sociedad del mañana.

Proteger y mirar por el buen desarrollo durante este período se convierte en algo de vital importancia para los padres, los maestros, los Estados y también para todo individuo susceptible de contribuir a construir un mundo mejor.

Necesitamos de la vida en sociedad para nuestro desarrollo, es por eso que un entorno social bien diseñado ayudará al niño a fomentar relaciones positivas y le brindará oportunidades para que los adultos los apoyen y así logren sus objetivos sociales.

Así que, la sociedad en conjunto con la familia, la escuela y otras instituciones pueden ayudar al niño a su proceso de desarrollo personal y social, independientemente de lo que se viva en la actualidad.

En la realización de este ensayo considero que surgieron algunas limitaciones que tienen que ver con el tiempo, las fuentes bibliográficas y el hecho de que me hubiese gustado estar frente a grupo, para ver de primera mano la interacción social de los niños y su desarrollo personal después de la pandemia. Considero que como avances en este ensayo se dieron respuestas a las preguntas planteadas, tomando en cuenta diversos puntos de vistas y tratando de llegar a una conclusión propia.

CONCLUSIÓN

A través de este análisis se puede constatar que desde que nacemos dependemos de otros para subsistir, necesitamos que se cubran nuestras necesidades básicas, pero también las emocionales y las sociales. Que independientemente de la generación a la que se pertenezca es indispensable sentirse importante, aceptado y querido; este cuidado y respeto irán formando nuestro desarrollo personal y social, lo que implica nuestra identidad, la autoestima, la persona que somos y seremos.

De acuerdo a los autores consultados de los cero a los seis años es sin duda el periodo en el que tiene lugar el proceso de desarrollo personal y social más intenso, es cuando el ser humano es más apto para aprender y formar su personalidad. Durante esta etapa, los niños reciben una mayor influencia de sus entornos y contextos. No se debe pensar que como son bebés o niños no importa lo que aprendan en esa etapa; la primera infancia es la mejor etapa para enseñarle los aspectos que involucren su desarrollo personal, así que las primeras experiencias de un niño, los vínculos que forman con sus padres y sus primeras experiencias educativas, afectarán su desarrollo físico, cognitivo, emocional y social en el futuro.

También se retoma la importancia del primer agente socializador, la familia. La familia debe ayudar al niño a conocer sus emociones y saber manejarlas de manera positiva, demostrarle afecto y cualidades que le ayudarán a relacionarse con otras personas. Es importante mencionar que este agente debe darle al niño las bases sólidas de lo que biológicamente es, y en un futuro el decidirá lo que quiera ser y el papel que desempeñará en la sociedad. Así que la familia es el primer grupo donde se producen los primeros intercambios de conductas sociales, afectivas, valores y creencias, esta tiene una influencia decisiva en el comportamiento social.

Conforme el niño se relaciona con otras personas, en especial cuando ingresa al sistema educativo adquieren habilidades que le permitirán ser cada vez más independiente y autónomo, y a la vez empieza a surgir un notable desenvolvimiento de las capacidades intelectuales y sociales del niño, los cual le

brinda a éste la oportunidad de nuevos aprendizajes que le ayudarán a su desarrollo personal y social. De ahí la importancia del segundo agente socializador, el maestro. Tomando en cuenta el papel que juega cada agente socializador se puede concluir que los niños solo tienen dos fuentes de aprendizajes claves, la familia y la escuela, si una falla la otra no funciona. Es por tal motivo que en este ensayo se describen algunas estrategias y sugerencias retomadas de diversos autores, las cuales son prácticas para ayudar al niño a desarrollarse personal y socialmente.

De acuerdo a lo analizado se puede concluir que la socialización del niño durante la infancia no constituye en sí una preparación suficiente y perfecta, sino que a medida que crece y se desarrolla su medio ambiente podrá variar exigiéndole nuevos tipos de comportamiento. Por lo tanto, es fundamental ir enfrentando a nuestros niños a diversos ambientes: familiar, escolar, comunal, etc. Que el desarrollo personal y social se construye a través de dos aspectos, el primero se relaciona con un proceso de individuación, es decir, en la medida que el niño se relaciona con otros, va construyendo un concepto de sí mismo, como individuo único, basado en la forma como se le percibe y se le valora, lo que constituye su identidad personal, y cuando los niños desarrollan un concepto positivo de sí mismos y una personalidad propia, se forjan un lugar dentro del ambiente social como individuos. El segundo aspecto, consiste en un proceso de socialización. Al nacer como parte de una familia y dentro de un grupo social particular, van adquiriendo habilidades para relacionarse e integrarse tanto a la familia como a la comunidad a la que pertenecen.

Por tanto, el desarrollo personal y social es de suma importancia para el niño, lo que es y será en la sociedad, es debido a este proceso. Como sociedad debemos ser consciente de este hecho, si queremos vivir en una mejor sociedad, cada agente educativo, debe y tiene que ayudar a las nuevas generaciones a desarrollarse personal y socialmente, debemos conocer qué implica este proceso y las aportaciones significativas que podemos hacer cada uno, así cada generación por venir será mejor que la anterior, no por los avances tecnológicos, científicos etc., sino por la clase de personas que se integren en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aleph. (31 de marzo de 2021). *¿Qué es la identidad personal y ejemplos?* Recuperado de: <https://aleph.org.mx/que-es-la-identidad-personal-y-ejemplos>
- Barbara, N. M. (1994). *Manual de psicología infantil moderna*. Vol. I. México: Limusa.
- Bisquerra, R. (2001). *Educación emocional y bienestar de la autoestima*. Barcelona: Praxis.
- Coopersmiths, S. (1967). *Los antecedentes de la autoestima*. San Francisco: Freeman.
- Conesa, Sánchez. (2017). **La inteligencia emocional en el profesorado: Un desarrollo para la praxis educativa**. Revista digital docente. Consultado el 27 de diciembre de 2022. Recuperado de: https://www.campuseducacion.com/revista-digital-docente/numeros/6/files/ass_ets/basic-html/page-41.html
- Cristina, C. (30 de marzo de 2021). *Estrategias para fortalecer el desarrollo personal – social en la primera infancia*. Consultado el 20 de abril de 2022. Recuperado de: <https://www.carlacristina.org/2021/03/30/estrategias-para-fortalecer-el-desarrollo-personal-y-social-en-la-primera-infancia/>
- De Puig, I. (2000). *Jugar a pensar*. Barcelona: Eumo/octaedro.
- Educación Inicial. (s.f.). *El regreso de los niños a la convivencia social*. Fundación Carlos Slim. Consultado el 8 de abril de 2022, Recuperado de: <https://educacioninicial.mx/infografias/el-regreso-de-los-ninos-a-la-convivencia-social/>
- Enciclopedia**. (1995). México: Santillana.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

- Guirao, D. M. (14 de Julio de 2013). **Estadios del desarrollo de Wallon**. Recuperado de: <https://psicoterapeutas.eu/estadios-del-desarrollo-de-wallon/>
- Hackett, P. (3 de marzo de 2016). **Científicos revelan que se puede morir de felicidad**. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/201131-cientificos-morir-felicidad>
- J., S. C. (1996). **Diccionario de las ciencias de la educación**. México: Santillana.
- L. Meece, J. (2000). **Desarrollo del niño y del adolescente**. Compendio para educadores. México: Mc Graw Hill.
- Lamas, M. (1986). **La antropología feminista y la categoría de género**. Vol. VIII. México: Nueva antropología.
- Lane, H. (1976). **El chico salvaje de Aveyron**. Cambridge: MA.
- Manrique, M. (s.f.). **Padres en apuros**. Consultado el 30 de marzo de 2022, Recuperado de: <https://padresenapuros.monicamanrique.com/2012/11/20/la-familia-como-agente-de-socializacion/>
- Mieles, María (2010). **Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales**. Consultado el 10 de enero de 2022. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692715X201000200003#:~:text=Podemos%20asumir%20en%20t%C3%A9rminos%20generales,y%20de%20agentes%20sociales%20significativos
- Palacios, J. (1995). **Desarrollo psicológico y educación**. Psicología educativa. Madrid: Alianza.
- Papalia, D. (2009). **Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia**. México: Mc Graw Hill.
- Pitluk, L. (2007). **Educación en el jardín maternal. Enseñar y aprender de 0 a 3 años**. Buenos Aires Argentina: Novedades Educativas.

Salguero, C. (2011). **Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niños en educación infantil**. México: Pedagogía Magna.

Sánchez Cerezo, S. (1996). **Diccionario de las ciencias de la educación**. México: Santillana.

Secretaría de Educación Pública. (2011). **Guía para la educadora**. Pep (¿qué año es?). México: SEP.

Secretaría de Educación Pública. (2017). **Programa de estudio 2017**. Guía para la educadora. Educación básica preescolar. México: SEP.

Simkim, H., & Gastón, B. (2013). **El proceso de socialización**. Buenos aires, Argentina: Apuntes para su exploración en el campo psicosocial.

Wikipedia. (s.f.). **Colaboración**. Consultado el 9 de Abril de 2022. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Colaboraci%C3%B3n>